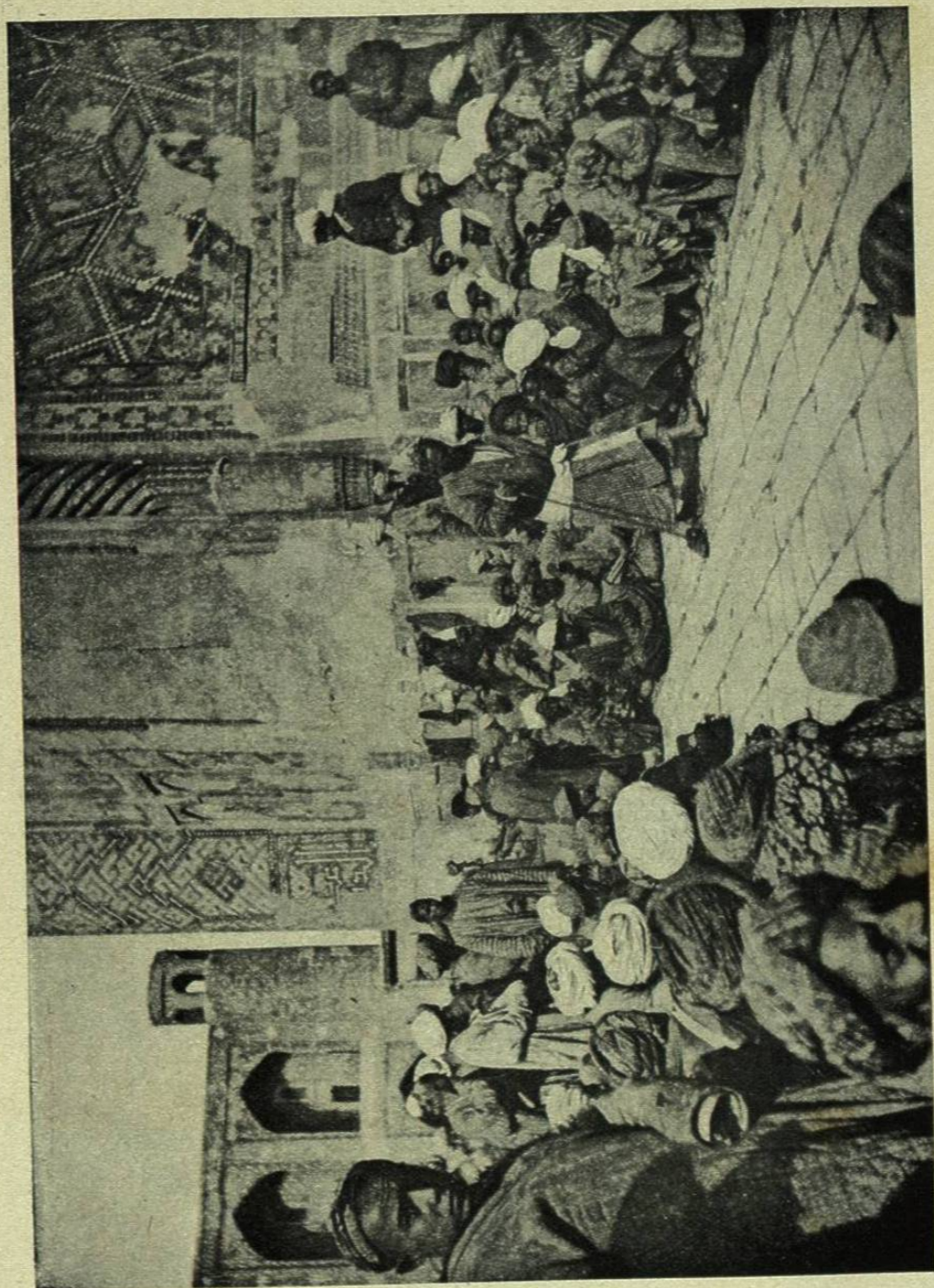


disminuye en lo más mínimo la importancia virtual de la comarca en el conjunto geográfico del Mundo Antiguo, y cuando los pueblos no se entreguen á los caprichos de los conquistadores ni de los reyes hereditarios, cuando el hombre, según la antigua profecía, haya procurado la victoria definitiva al viejo Ormuzd, el genio del Bien, por la acuidad de su inteligencia y la fuerza de su brazo, Persia readquirirá las ventajas que tuvo antiguamente en la economía general del mundo. Lo que en otro tiempo constituyó su importancia, fué haber sido el lugar obligado de paso de todos los progresos entre los pueblos de Oriente y los de Occidente: al fin recobrará su carácter de intermediario natural entre la India y Europa, porque la Geografía lo quiere así. Del mismo modo que el camino oceánico tan desviado que doblaba el continente africano por el Cabo de Buena Esperanza ha sido reemplazado por la vía relativamente corta que pasa por el canal de Suez, así también esta línea de navegación deberá dejar un día sus viajeros en el camino directo de 8,000 kilómetros que, por Viena, Constantinopla, Bagdad, Ispahan y Kandahar, ó por Perekop, Kertch, Tiflis y Teherán, transportará los Occidentales en menos de una semana á Kuratchi, á Bombay, á Delhi, á cualquier ciudad de la inmensa red de la India. Ese país del Irán, del cual se apartan muy prudentemente los viajeros, se convertirá en un centro de atracción donde convergerán las vías mayores de la civilización. Los Occidentales aprenderán entonces á conocer mejor sus hermanos de lengua, de costumbres y de genio, de quienes les habían separado tantos siglos de cultura diferente, y renovarán con ellos los lazos del antiguo parentesco, y comprenderán también por qué la lucha de influencia entre Inglaterra y Rusia á propósito del territorio persa ha perseverado durante generaciones y ha suscitado tantos odios. La posesión de Constantinopla, por la que se ha derramado tanta sangre, no vale la de los caminos, hoy casi desiertos, que se hallan en los pantanos de Seistán.

Al este de la Persia y del Afghanistan se continúa el frente de batalla para las dos potencias en conflicto; pero en esa región, las conquistas de Rusia, muy diferentes en esto de las anexiones de territorio hechas por Inglaterra, tienen la ventaja capital de realizarse



Cl. Paul Nadar.

EL DERVICHE CUENTISTA EN SAMARKAND

como por un fenómeno de crecimiento natural y según las leyes de afinidad geográfica. Cada país limítrofe se agrega fácilmente á la comarca vecina ya conquistada. Así como la Armenia del Sud continúa naturalmente los valles y las montañas de la Armenia del Norte; como las orillas meridionales del Caspio completan armoniosamente el círculo del litoral ruso; como el curso del Oxus se continúa por altos valles hasta los terraplenes nevados que dominan la India, la prolongación normal de las llanuras de la Siberia del Sud se hace hacia la Mongolia, sobre el reverso del Altai y del Sayan; hasta en el Océano Pacífico, la isla de Sakhalin se continúa al Sud por la tierra de Yeso, en la que los etnólogos hallarían de sobra Ainos barbudos, hermanos de los mujiks de la Gran Rusia. Toda unión de un nuevo territorio al inmenso imperio quedaba, si no justificada, al menos explicada, excusado de antemano, bajo pretexto de cohesión geográfica. Provistos de tales razones que parecen buenas á los favorecidos por la suerte, los invasores rusos podían marchar poco á poco hasta el fondo de la China, y lo hubieran hecho á no haber tropezado en su camino con temibles adversarios.

Además, no es sólo la continuidad geográfica de los territorios lo que facilita la obra de conquista, las condiciones etnológicas son también favorables á las usurpaciones de Rusia. Los adversarios que encuentra son hermanos de raza para gran número de alófilos que pueblan el imperio. Los Turcomanos, que se defendieron con tan extraordinaria valentía contra los Rusos de Skobelev, se reconciliaron fácilmente cuando vieron en las filas del ejército moscovita otras tribus turcomanas que tenían sus costumbres, su lengua y su mentalidad. Los Kirghiz de la Kachgaria reconocerán como compatriotas á los que vengan de las estepas occidentales, y desde los Buriatos á los otros Mongoles, la transición será casi insensible. Por la misma fuerza de las cosas, los Rusos han seguido el método de los cazadores de elefantes salvajes, que introducen animales domésticos en el cercado donde el cautivo se agita por su libertad para calmarle y acostumbrarle gradualmente á la servidumbre. Todos los tipos asiáticos están representados en la Rusia europea, hasta los Kalmukos, y pueden presentarse

en Asia como Rusos auténticos, y lo son por el consentimiento universal, cualquiera que sea la diferencia de los orígenes. ¿No es á la vez Samoyedo y Ruso el admirable viajero Potanin? Nadie se ocupa de investigar qué proporción de sangre eslava corre por sus venas. Escritores polacos, enemigos irreconciliables de Rusia, y al mismo tiempo fervientes adeptos de la teoría según la cual la

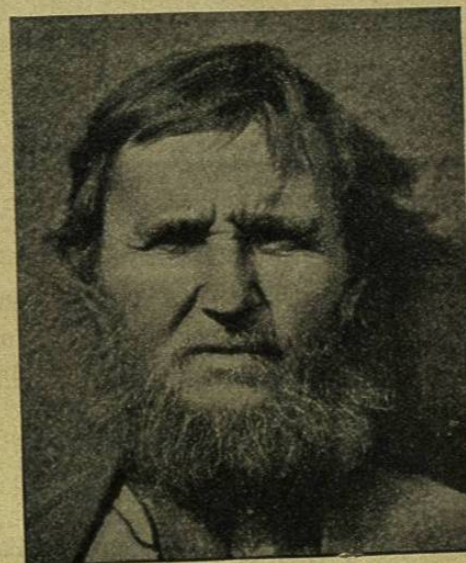


TIPO KIRGHIZ

supremacía intelectual y moral pertenece á la pretendida «raza» aria, se complacían en rechazar á los «Moscovitas» fuera de ese mundo privilegiado, y á ver en ellos mestizos de Mongoles, Asiáticos, y no Europeos. Mas precisamente porque esa tesis tiene una parte de verdad, los Rusos se asocian fácilmente á sus vecinos los Orientales por el genio natural y los atraen de tiempo en tiempo á su órbita. Al nordeste del Afganistán, la forma geométrica del suelo ha dado grandes ventajas á Rusia, al menos para el aumento de su prestigio militar. En efecto, en los puntos dominadores de las mesetas pamirianas existen puestos militares desde donde los soldados, si fuese necesario, podrían descender sobre la vertiente meridional del Hindu-kuch en el Kachmir y el Kafiristán, en el caso muy improbable en que expediciones estratégicas de alguna importancia tuvieran lugar en aquella región de los hielos y de la muerte. Desde el punto de vista político, esos destacamentos de tropa algunos sólo tienen importancia porque atraen la atención de los pueblos circunvecinos y, como una especie de símbolo fatídico, les muestran unos representantes armados de la nación militar invocada por los unos, temida por los otros. En la gran llanura de la Kachgaria, que se extiende al oriente de

los Pamir, ya la potencia de Rusia, aunque figurada por una simple decoración, es considerada como un hecho material é indiscutible: se nos dice que en el año 1897, el cónsul general de Rusia establecido en Kachgar disponía en realidad, gracias á su pequeña tropa de 64 Cosacos, del poder efectivo sobre todas las comarcas que riega el Tarim¹, no existiendo la autoridad china más que en apariencia. A decir verdad, el hecho ha sido negado por otros viajeros; es probable que haya sido temporalmente exacto.

En cuanto al Tibet y á la Mongolia, es difícil saber hasta qué punto se había llevado el trabajo de anexión á Rusia, antes de la guerra de 1904, puesto que el misterio de los conventos budhistas permite á los diplomáticos ocultar sus maniobras. Sólo se sabe que el palacio de Dalai-lama, tan rigurosamente prohibido á los viajeros comunes y hasta á hom-



Cl. P. Sommier.

TCHEREMISSE DE LOS MONTES URALES

bres del valor intelectual y de la notoriedad de un Sven Hedin, se abre, ó al menos se abría á un monje obscuro, súbdito fiel del czar blanco, y se sabe que se han cambiado regalos entre los dos soberanos, acompañados de papeles importantes en que se fija el destino de los pueblos del Asia central, sin contar con su voluntad. En Mongolia tienen lugar las mismas idas y venidas de los piadosos emisarios en las grandes bonzerías que gobiernan las tribus nómadas, porque los Mongoles no son ya la terrible nación de los hombres de guerra, que, poseídos de la locura de las aventuras, descendían como diluvios irresistibles sobre China ó sobre Europa. Modernas evaluaciones que no pueden menos de creerse exageradas, dicen que la población mongola se compone en su mayoría

¹ Holderer, *Bulletin de la Société de Géographie*, 2.º trimestre, 1899, p. 203.

de lamas: en las regiones orientales, los padres parece que consagran dos hijos de cada tres al sacerdocio¹. El gobierno chino tiene gran empeño en procurar la disminución de la natalidad entre esos temidos Mongoles que tan frecuentemente pusieron el imperio en peligro. Por su parte los conquistadores rusos pueden marchar adelante sin inquietarse por esa turba de sometidos, ocupada únicamente en su salvación espiritual y en los medios de alcanzarla con plegarias, genuflexiones y balanceos de la cabeza y de los miembros. Como se ve, los Occidentales, representados especialmente por los Rusos, no han de temer ya, como sus antepasados eslavos ó sármatas, una invasión de los Hunos: no son ya los Mongoles los que se desbordan sobre Europa; al contrario, son los Europeos los que se desbordan sobre el Extremo Oriente, los unos Ingleses, Alemanes y Franceses, en los puertos del litoral, los otros Rusos en las regiones del interior. En ese movimiento general de invasión, la acción de los Eslavos es con mucho la más importante, porque los Europeos que se establecen en las regiones costeras no suelen fijarse en ellas definitivamente: no suelen residir allí más que como extranjeros y sin familia, mientras que los Rusos, llegados por Siberia, se fijan comunmente y crean familia y descendencia mezclándose con las poblaciones indígenas, que se asimilan gradualmente. El territorio de los Amarillos se invade así definitivamente y se convierte en parte integrante del área de la civilización europea. De modo que, por atrasados que sean, en su mayoría, los colonos eslavos del Asia, no es menos verdad que, en su conjunto, llevan consigo el pensamiento europeo, es decir, el progreso, el filoneísmo, y lo llevan en valor virtual sobre la cultura china, misoneísta, vuelta hacia el pasado. El cambio de equilibrio ha sido completo durante esos dos mil años.

Toda la parte septentrional del continente, la Siberia, es ya una «Rusia de Asia», á pesar del mismo gobierno, que se ingeniaba desde la época de Ivan el Terrible en hacer de ese territorio un simple dominio del Estado sin libres relaciones con las provincias europeas. El comercio estaba estrictamente monopolizado, la inmi-

¹ Marcel Monnier, *Le tour d'Asie, l'Empire du Milieu*, p. 126.

gración no era tolerada sino bajo ciertas reglas y en regiones designadas, y aun no se ejercía sino por pandillas de fugitivos escapados á la servidumbre. Los valles del Altai, sin excepción, quedaban interceptados hasta á los colonos libres. Toda la comarca era un territorio imperial reservado á los siervos que se enviaban allí para

la explotación directa de las minas. El resto del país era ante todo considerado como una gran cárcel, donde, según la gravedad de los delitos y de los crímenes, el poder distribuía los castigos, condenando los unos á residencia fija, los otros á la estancia en una fortaleza y otros aún al duro trabajo de las minas ó al cautiverio del presidio. Por decenas de mil se contaban los desgraciados criminales civiles, vagabundos ó condenados políticos, los mejores hombres, la flor de Rusia, que,



SOCIALISTAS RUSOS CONDENADOS Á TRABAJOS FORZADOS

conducidos de etapa en etapa sobre la frontera del Ural, se distribuían de diverso modo en la inmensa extensión siberiana hasta las *toundras* heladas del litoral polar. Mas poblando la Siberia de sus adversarios políticos, el gobierno ruso se exponía á desarrollar las tendencias separatistas de los Siberianos, y quizá éstos hubieran intentado hacerse independientes si las poblaciones indígenas, de origen mongol, turco ó mandchu no hubieran tenido tiempo de mezclarse

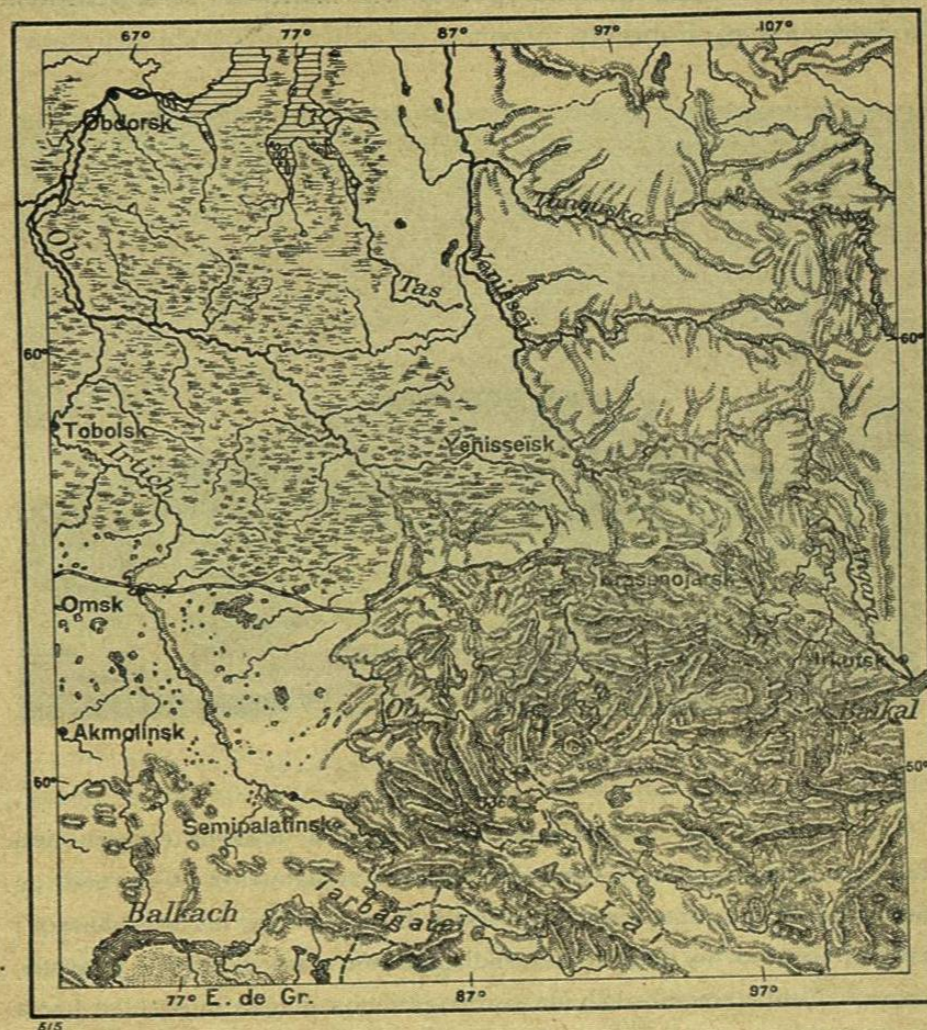
íntimamente á la parte indiferente de la población rusa y á tomar con ella una masa abúlica, cometida á todas las servidumbres.

Además Siberia dependía de la Rusia europea por un hilo, verdadero lazo material difícil de romper, porque todos tenían interés en conservarle. Ese lazo, que conserva la unión política de las dos comarcas de Europa y de Asia, era el gran camino, el *trakt*, que reunía el comienzo del Ural, entre Perm y Yekaterinburgo, al lago Baikal y al río Amur. Avenidas abiertas á hachazos en la inmensa *taiga* ó selva «negra», puentes sobre los ríos y arroyos, barcos para el cruce de los grandes ríos unían en una línea continua de muchos miles de kilómetros, las diversas pistas trazadas á través de arenales, pantanos ó rocas. El convoy de carros ó trineos, según la estación, se movía lentamente en largas filas sobre el interminable camino; sin embargo, al cabo de semanas ó meses, viajeros y mercancías acababan por llegar á su destino. Lugares de etapa, que eran al mismo tiempo mercados y puntos de cita de población, se sucedían de distancia en distancia, y en los sitios más favorables se elevaban hileras de casas bordeando el *trakt* en algunas leguas de longitud. De ese modo nacieron todas las ciudades de la Siberia meridional, allá donde no les habían precedido los grupos de población. Es curioso ver por los mapas de densidad kilométrica cómo se ha agrupado espontáneamente la población sobre el curso de la línea de vida, que es la verdadera prolongación de Europa á través de la masa continental de Asia.

En la historia de la civilización general, el *trakt* adquirió una importancia mucho mayor que la que poseen los mismos ríos, esas admirables vías de comunicación que suministran el Ob', el Yenisei y el Lena con sus numerosos afluentes. En efecto, el *trakt* se desarrolla del Oeste al Este, constituyendo la mitad de la vía que reúne el Atlántico al Pacífico, mientras que los ríos corren uniformemente hacia el Norte, en dirección de las tundras inhabitables. Sin embargo, esas poderosas corrientes han llegado á ser también los vehículos de una circulación vital muy activa en toda su red meridional, gracias al vapor que las utiliza durante la mitad del año en que están libres de los hielos. Hasta en sus estuarios del Norte, el Ob' y el Yenisei se abren gradualmente al comercio de Europa. Ese «paso del Este»

ó del «Nordeste» que buscaron durante mucho tiempo los navegantes ingleses y holandeses, acabó por ser considerado como imposible antes de la expedición que hizo para siempre célebre el nombre de

N.º 515. Siberia central.



Nordenskjöld, pero será ciertamente fácil en una época próxima y alcanzará una real importancia económica en el comercio del mundo, porque los obstáculos, antes casi insuperables, son de aquellos que pueden apartarse. Primeramente el régimen de las estaciones y el